

razón de ser, como todo lo que quiere imponerse contra la unánime voluntad de la Nación, apela á la instrucción militar de sus miembros, porque el militarismo siempre se ha impuesto por medio de la violencia.

Así se quiere imponer el *reyismo*, por medio de la violencia, por eso ejercita á sus miembros en el arte de la guerra.

¿Por qué, ya que se quiere reanimar el amor patrio en nuestra juventud, no se la educa convenientemente para que cada varón sea un ciudadano? — ¿Por qué? Porque se quiere que en lugar de ciudadanos haya soldados; porque para los tiranos el soldado es una máquina, y ellos quieren cosas y no hombres de voluntad firme y de indomable carácter.

Con toda el alma deseamos que los jóvenes reservistas nos oigan y atiendan nuestras indicaciones. Estamos en vísperas de un cambio radical en la política de nuestra República. El Hombre á quien los serviles llaman Necesario, está agotado, su naturaleza flaquea y está próximo á caer en la tumba obedeciendo su vieja carne las leyes inexorables de la Naturaleza. Estamos, pues, en vísperas de una gran reacción. El Gral. Díaz nos ha oprimido tanto cuanto ha querido, y por lo mismo, estamos sedientos de libertad: Deben fijarse en esa circunstancia los jóvenes reservistas.

Queremos libertad, queremos ser libres, y si cuando muera ó baje de su solio el Gral. Díaz, se nos impide ser libres ¿qué sucederá? Tendremos forzosamente que defender nuestra dignidad por medio de la razón, por medio del derecho, pero vamos á tropezar con el obstruccionismo militar, vamos á tropezar además con la segunda reserva llevada al camino de la política malsana para sostener, para ayudar al Gral. Reyes á continuar la Dictadura que hoy nos ahoga.

Si los jóvenes reservistas insisten en no creer que se les está tomando como medio de encumbramiento político, y á

la postre, ya comprometidos con su carácter de oficiales son llamados por cualquier motivo á integrar el inepto Ejército, en su calidad de militares habrán perdido su independencia y tendrán por fuerza que ayudar á los ambiciosos á oprimir al pueblo.

Entonces la razón de los ciudadanos libres, de los que no han querido comprometer su independencia, tropezará como arriba decimos, con el obstruccionismo militar; la dignidad de los ciudadanos será acometida por el sable del soldado. Y cuando veamos que á la razón se opone la fuerza, que á nuestros derechos se opone la violencia, tendremos que oponer también la violencia contra la violencia, y nuestra dignidad armada medirá sus fuerzas con la esclavitud, con la soldadesca armada también.

A eso nos conducirá el necio partido que se oculta vergonzante y se mal encubre con los oropeles del patriotismo, y que comienza á organizarse bajo la denominación de *reyismo*. Nos conducirá á la revolución.

Los jóvenes reservistas han acogido con entusiasmo la idea de la Secretaría de Guerra, porque creen que se alistán para sacrificarse por la patria en caso de guerra con alguna nación extranjera; pero ignoran que van á servir de sostén á otra tiranía más opresora aun que la actual, á la tiranía que ejercitará el Gral. Reyes, si para la desgracia de la Nación ese militar llegase al Poder.

Pero ahora que hemos exhibido la ambición que se oculta detrás del reservismo, creemos que los jóvenes honrados, los que no se prestan á farsas, deben huir de esa institución que hará sangrar á la Patria por sostener á Bernardo Reyes contra la voluntad de la Nación.

Hay un amplio campo para ejercitar los deberes de todo patriota. La Patria quiere ciudadanos, quiere hijos que conozcan sus deberes y hagan respetar sus derechos:

Los jóvenes reservistas deben huir de